

---

## OBSERVACIONES SOBRE LA RESINA DEL HULE

POR EL SEÑOR DON JOSÉ MARIANO MOCIÑO.

---

En el *Correo Mercantil* de 31 de Marzo de 1803, se publicó el siguiente artículo copiado de la *Gaceta* de Bayona.

“A treinta leguas de Veracruz, en el reino de México, hay una montaña llamada Orizaba, de donde mana continuamente un betun, del que los habitantes de aquella provincia no hacian el menor caso. Aquel betun es tan elástico como los de Cayena y Guayana; pero se derrite con la mayor facilidad. Si se frota con él una tela de lienzo ó seda no es posible el hacerle despues salir.

“El que da esta noticia ha estado en Veracruz, y compró allí por seis pesos un redingote y unas botas de cotonía teñidas con aquella goma; y á pesar de que ha usado mucho de las botas, tanto á pié como á caballo, siempre se han conservado en su estado primitivo, sin que la agua las haya jamás penetrado. Sin duda esta goma es tan elástica como aquella de que habla Buffon, y que segun él se cria en nuestra América meridional, apénas comparable por su elasticidad con ninguna de las que conocemos.

“Segun el cómputo prudencial que tengo echado, dice, me parece que con el valor de cien reales vellon, comprendidos los gastos de trasporte, habria bastante para encerar y engomar tres mil varas de lienzo. Como en México todo el mundo piensa en las minas de oro y plata, no se hace ningun aprecio de este ramo ignorado en Europa, y del que el comercio y la industria podrian sacar tantos beneficios.—*Gaceta* de Bayona.”

El que dió esta noticia á los editores de la *Gaceta* de Bayona, probablemente no tuvo quien le informase acerca del verdadero origen de la preciosa resina, que justamente celebra, y por lo mismo, juzgo importante desengañar al público sobre este particular.

La tal resina no es un betun que mane de la elevada montaña de Orizaba, sino de la corteza de un árbol llamado hule en toda la Nueva España, y por los antiguos mexicanos *holquahuil*, y conocida ya entre los botánicos con el nombre de *castillea elastica*, que le impuso la expedicion facultativa de aquel reino en obsequio de su benémerito profesor D. Juan Diego del Castillo, que de resultas de sus largas peregrinaciones por

la frigidísima serranía de la Tarahumaria alta en compañía del que escribe esto, perdió la salud y después la vida en 1793.

Al año siguiente se imprimió en México una Disertación sobre este árbol, compuesta por Don Vicente Cervantes, catedrático de aquel Jardín Botánico, en la cual, á más de haberse dado su descripción fitológica muy completa, é ilustrada con su lámina correspondiente, se especifican muy por menor los usos, que ya se hacían de tiempo inmemorial de su resina, y otros nuevos y de muy grande importancia á que la destinó el mismo Cervantes; se hace mención allí mismo de otros vegetales, que producen también resina elástica, los cuales eran ya conocidos por los botánicos anteriores.

Como las poquísimas obras que en México se imprimen poco ó nada circulan por Europa, no es extraño que se ignorase en Bayona la verdadera historia de la resina elástica de Orizaba, que en efecto debe estimarse como un ramo de que el comercio y la industria pueden sacar utilidades muy considerables, dándole toda la extensión de tráfico de que es susceptible.

Entretanto, debo advertir que en México no solamente se piensa, ó por mejor decir, no todo el mundo piensa solamente en las minas de oro y plata: es vastísimo aquel país, y los lugares de minas son una parte muy pequeña comparada con el número de las otras poblaciones, cuya subsistencia pende de la agricultura, la cría de ganados, las artes y el comercio.

Los árboles que producen esta resina no se crían en la misma villa de Orizaba, ni en sus inmediaciones, sino en los montes de Cotazotla, en Medellín, el Novillero, la Antigua y otros lugares, desde los cuales, como más próximos á Veracruz, debe ser poco costosa su extracción para Europa: Orizaba es el país en que se trabaja más con el hule, y por eso le ha dado su denominación.

Si el comercio que Cádiz, Málaga, Santander, Barcelona, etc., hacen con la América, no fuese tan de rutina como es; si los comerciantes, digo, no limitasen sus especulaciones á llevar solamente frutos y manufacturas de consumo infalible y ganancia asegurada, sin otro riesgo que los comunes del mar; si en retorno no extrajesen solamente los metales y producciones ya conocidas, que han de tener en Europa un despacho útil y pronto, contaría desde luego la nación con otras nuevas riquezas, que no aprovecha, porque no conoce ni da á conocer al resto de los hombres que las consumirían.

Es injusticia decir que en México solo se piensa en las minas de oro y plata, y se desatiende todo lo demás: allí se piensa, como en todas partes, en cuantos arbitrios pueden dejar utilidad: allí trabajan los hombres en cultivar todas aquellas cosas que han de tener consumo. Por tenerlo muy grande la grana, el añil y la azúcar, son objetos que no se ven con indiferencia en aquel reino, á pesar del sumo trabajo y prolijidad que su cultura demanda. Hay compradores para las otras materias útiles que allí abundan, y yo aseguro que no faltarán vendedores.

(Tomado de los *Anales de Ciencias Naturales*, tomo VII, publicado el año de 1804.)